

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

GRISON, M., *Problèmes d'origines. L'Univers-Les Vivants-L'Homme.*—Le-touzey et Ané. Edit., 87, Boulevard Raspail (Paris, 1954) p. 312, cms. 15,5 × 24, 1.200 fr.

Una laudable intención preside esta obra de M. Grison, profesor del Seminario de San Sulpicio, la de confrontar los problemas y soluciones de la ciencia actual con las conclusiones de la Filosofía y Teología. De este estudio y correlación aparecerá en evidencia la armonía entre la ciencia y la Fe. El autor lo lleva a cabo con maestría y con un sentido pedagógico extraordinario.

Tres partes contiene la obra que corresponden al subtítulo. La primera parte toca la problemática relativa al origen del Universo, recogiendo los últimos datos de la Ciencia y las teorías más modernas científicas, como la teoría de la expansión del universo y la hipótesis del átomo primitivo. Termina con lo que la ciencia y la filosofía dicen acerca del comienzo temporal del mundo y la necesidad de su creación. Es la parte menos desarrollada de la obra, y también la menos lograda.

En la segunda parte trata —desde el punto de vista científico y filosófico— del origen de la vida y de las especies. En un primer apartado expone de manera concisa y clara las diferencias esenciales entre la materia viva y no viva, aportando los datos que suministra la ciencia físico-química, y las soluciones que a este respecto ofrece la filosofía. En los dos siguientes apartados plantea el problema del origen de la vida en su vertiente científica y filosófica.

El capítulo sobre el origen de las especies es uno de los más interesantes y mejor acabados. Después de una introducción histórica, que va desde Linneo y Buffon hasta Weismann y Morgan, breve pero preciosamente trazada, entra en el problema haciendo una exposición fenomenológica de la variedad de especies actuales y pasadas. Ante esta exposición de datos desfilan en dos sustanciosos apartados, primero las diversas teorías científicas que pretenden dar una explicación del impresionante fenómeno de la evolución: lamarkismo, darwinismo, neo-darwinismo; y en segundo lugar, las explicaciones filosóficas. Ni el materialismo dialéctico, ni la filosofía bergsoniana, de signo más espiritualista, dan ni pueden dar soluciones satisfactorias. La evolución de las diversas especies de vivientes postula evidentemente una *especial* intervención de Dios, como causa eficiente, mediata o inmediata, explíquese como se explique. El autor expone dos hipótesis principales. Esta misma *especial* intervención de Dios en el origen de la diversidad de especies aparece también con evidencia considerando el finalismo patente del mundo biológico, que el autor defiende con brillantez.

La tercera parte, la más extensa y la más importante del libro, está dedicada al Hombre. El Hombre, dentro del cuadro general de la evolución de

los vivientes, presenta características más delicadas. El primer capítulo de esta segunda parte es un magnífico resumen de paleontología y prehistoria humanas. Siguiendo el mismo orden didáctico que en la segunda parte, lo primero que nos hace el autor es presentarnos el planteamiento fenomenológico del problema, con la exposición detallada y objetiva de los datos que de manera impresionante ha ido acumulando sobre el Hombre la moderna paleantropología. Este capítulo termina con un estudio comparativo del Hombre actual y los primates antropoides. El capítulo segundo, que titula «Ciencia y Revelación», contiene el estudio filosófico y teológico de la problemática que el fenómeno humano ha planteado a la filosofía y teología. A la luz de la recta Filosofía y de la Revelación el autor aborda sin miedo el problema del origen del hombre y de la unidad del género humano. Dios no sólo interviene en la creación del alma espiritual del primer hombre, como sucede en la producción del alma de cualquier otro hombre, sino que también tuvo una *especial* intervención en la producción del cuerpo del primer hombre, aunque éste se haya hecho de una materia viva.

Nos complace presentar esta obra al público español por su claridad, erudición científica y seguridad de doctrina. Constituye sin duda un magnífico manual de iniciación en los graves problemas de los orígenes. Puede muy bien servir de texto a los alumnos de filosofía que en las Facultades eclesiológicas tienen que cursar las «Cuestiones científicas relacionadas con la filosofía».

El libro espléndidamente editado, con profusión de ilustraciones —más de 90 figuras y cuadros sinópticos dentro del texto— presenta varios cuadros plegados fuera de texto, muy útiles. En forma de apéndice contiene varios importantes documentos pontificios sobre la materia del libro, y una escogida bibliografía.—B. PÉREZ ARGOS, S. I.

REDONDO, B., S. I., *Las 3 rocas de la humanidad*.—Edit. Cenit (Habana, 1956) p. 206, cms. 11 x 15.

Con este título se nos presenta un pequeño manual de apologética, elaborado con esmero y presentado con profusión de recursos tipográficos ordenados a dar mayor claridad a la exposición. No es un tratado, ni una obra de investigación, es un manual, y creeríamos ser todavía más exactos diciendo que es un conjunto organizado de esquemas en los que los argumentos clásicos de nuestra apologética se proponen con una fuerza y limpieza dialécticas que hacen la obra original. Es sin duda lo que pretendía el autor: ofrecer al público de los hombres instruídos y a los jóvenes estudiosos, bien meditado y pensado, lo que nosotros adquirimos en los años de nuestra carrera. Y lo ha logrado en lo que cabe dentro de la brevedad que se ha impuesto, y da de sí un método que supone una vigorosa disciplina de mente que por desgracia no parece que sea frecuente en nuestra juventud.

El autor recurre a diversos arbitrios para dar vida y movimiento a su exposición: el diálogo hábilmente llevado en que vierte sus racionios, las anécdotas llenas de sentido, los apéndices históricos... Todo ello selecto y elaborado con esmero y cariño.

Merece la obrita que se la acoja con ese mismo cariño, pues ha de producir los frutos que el autor se proponía al trabajarla.—D. I.

OLGIATI, FRANCISCO, Pbro., *Silabario de la Teología*.—Luis Gili, editor, Barcelona, Córcega, 415 (Barcelona, 1956) p. 371, cms. 12 × 17.

Juzgamos excelente esta introducción general a toda la teología, y muy útil como iniciación para todos aquellos que deseen alcanzar una vista sintética y como panorámica de nuestra santa fe. Los prejuicios concebidos y formulados contra la enseñanza de la religión desaparecerían en gran parte si se la presentara bajo un enfoque menos detallista y más católico, menos doctrinal o moralista y más vitalizador. El autor, experimentado ya en la composición de otros silabarios, aporta en éste, más si cabe que en los restantes, todas sus dotes de pensador profundo y de hábil expositor.

Sólo nos cabe poner reparos al término «Silabario», que, en este caso, queda muy por debajo de lo que en realidad ofrece la obra.—P. NEGRE, S. I.

SZABÓ, TITUS, O. F. M., *De SS. Trinitate in creaturis refulgente Doctrina S. Bonaventurae* (Bibl. Acad. cath. Hungaricae, sect. philos.-theol., vol. 1).—Orbis Catholicus. Herder (Romae, 1955) p. 209, cms. 18 × 25.

Muchas veces se ha examinado la doctrina de S. Buenaventura sobre la analogía de la Trinidad, pero aún no se había escudriñado la trabazón de todos sus diversos elementos doctrinales a la luz de los principios en que estriban. Tal ha sido la tarea que se ha impuesto el autor de la presente obra: hacer patentes los fundamentos que rigen la estructura analógica del Universo, según el Santo Doctor franciscano.

Para ello examina primeramente la existencia, la constitución esencial y el valor de los tres grados de analogía: *vestigio*, *imagen* y *semejanza* de la Trinidad. En la segunda parte del trabajo se investiga cómo se hallan esos tres grados en las diferentes clases de criaturas: mundo *sensible*, mundo *espiritual*, mundo *sobrenatural*. En ellos aparecen la analogía de la Trinidad, como principio tanto de *multiplicidad*, como de *unidad*: el rayo divino brilla diversamente en las diversas criaturas, así como el rayo del sol, al entrar por la ventana se colorea según los colores de las diversas partes; pero por otro lado las criaturas representan el mismo ejemplar divino, con lo cual el conjunto de la creación viene a ser, como obra de un solo artífice, un verdadero «Universo».

El autor insiste especialmente en declarar el valor de la analogía de la Trinidad en orden al conocimiento filosófico y teológico de Dios, y bajo el punto de vista ascético-místico. De modo particular interesan: la importancia de Buenaventura como precursor de Escoto en la distinción *formal* y en la univocidad conceptual; la imagen y semejanza de Dios, como fundamentos de la contemplación intelectual y de la afectiva (= conocimiento extático de Dios).

El desarrollo del tema muestra un profundo conocimiento de las fuentes, en especial de S. Buenaventura en relación con S. Agustín y Sto. Tomás. Valiosos índices y una excelente biografía completan el volumen. Alguna vez la exposición resulta oscura, vg. p. 88-89: es difícil ver, a juzgar por los textos aducidos, cómo la *potencia obediencial* ínsita en la imagen, es *potencia pasiva*, por ser más bien forma *dispositiva* respecto del alma, y no *tendencia* hacia Dios, con lo cual se salva la gratuidad de la gracia. En otras ocasiones la oscuridad de la exposición brota de la misma doctrina de Buenaventura, cuyos puntos débiles reconoce objetivamente el autor.—A. SEGOVIA, S. I.

ALBERTI MAGNI *De Natura et origine animae*. Primum ad fidem autographi edidit B. Geyer-Liber *de principiis motus processivi*. Ad fidem autographi edidit B. Geyer-*Quaestiones super de animalibus*. Primum edidit E. Filthaut, O. P. (ALBERTI MAGNI, *Opera omnia*, t. 12).—In aedibus Aschendorff (Monasterii Westfolorum, 1955) 4.º, p. XCVIII y 359, 72 DM. en rústica.

En el códice autógrafo (Köln, Stadtarchiv W 258a) de Alberto Magno, el opúsculo *de natura et origine animae* aparece, como el lib. 20 de la obra albertina *de animalibus*; y el *de principiis motus processivi*, como el 22 de la misma. De hecho, en el lib. 16 *de animalibus* (= comentario al lib. 2.º aristotélico *de generatione animalium*) Alberto, al escribir sobre el origen del alma racional, promete expresamente que, terminada la obra, tratará con más plenitud de aquellas cuestiones en un libro *aparte* (ya anunciado en otros escritos suyos). Más tarde cambió de parecer, según hemos observado en el citado autógrafo, pero finalmente determinó publicar el opúsculo, como obra *distinta* y separada de la *de animalibus*.

De todas estas incidencias nos informa el editor de los dos primeros escritos albertinos del presente tomo, B. Geyer, quien, siguiendo la mente de Alberto, los da a la luz pública, como tratados aparte del *de animalibus*, pero inmediatamente después del tomo (11 de la nueva edición crítica) que contendrá la última parte de aquella obra. Los tres escritos publicados aquí verosímilmente —según Geyer— datan del a. 1258; al menos no parecen muy posteriores al 1262-3 [cf. sin embargo los reparos de Fr. Pelster, *Scholastik*, 31 (1956) 251-2]. El benemérito editor nos da una minuciosa descripción de los 52 códices que contienen el inédito *de natura et origine animae*.

En los Prolegomena ad librum *de principiis motus processivi* Geyer trata primero del origen e índole de la obra (ésta, ya desde el principio era en la mente de Alberto una continuación del lib. 21 [hoy 20] *de animalibus*). Después se nos informa cómo Alberto utilizó para este segundo escrito una traducción (cuyo autor aún es desconocido, excluida la hipótesis de que lo sea G. de Moerbeke) del libro aristotélico [texto mismo griego] referente al *movimiento de los animales*. La introducción acaba con una cuidadosa reseña, tanto de los 22 mss. que ofrecen el texto de la obra albertina como de las defectuosas ediciones hasta la crítica de Stadler, que por haber llegado a ser muy rara justifica la presente de Geyer.

El tercer escrito es un inédito, encontrado por Pelster en el Cod. H 44 infra de la Bibl. Ambrosiana, en el año 1922; el título dice: *quaestiones super [libris] de animalibus*, quas reportavit quidam frater et collegit ab eo audiens dictum librum nomine cunradus de austria, es decir apuntes de clase tomados por este oyente de Alberto en el Estudio dominicano de Colonia. El editor, P. Efrén Filthaut, describe los 8 mss. de la obra, dando la preferencia a los de Milán, Poitiers y Erfurt. Pone como fecha de la disputa el 1258, y de la redacción, después del 1260.

El aparato crítico de los tres escritos, como era de esperar, está confeccionado con escrupulosa minuciosidad científica. Referencias utilísimas de los textos (sobre todo, aristotélicos) aprovechados por Alberto, y copiosos índices avaloran el volumen, digno compañero de los ya publicados en esta monumental edición crítica de las obras del gran filósofo y naturalista.—A. SEGOVIA, S. I.

DELGADO VARELA, J. M., O. DE M., *La Eucaristía Misterio de Vida*.—Editorial Studium (Madrid, 1955), p. 217, cms. 17,5 × 10,5.

La colección «Scientia» de la Editorial Studium, comienza con esta obra una nueva serie: *Estudios Amorrubalistas*. Es muy natural que había de ser el P. Delgado Valera quien inaugurara la serie, ya que no conocemos a nadie que tenga tal amor y afición a Amor Ruibal, y mucho menos existe quien tanto haya aprendido en su escuela que haya llegado a resultar maestro del Maestro.

Ya desde un principio nos llama la atención una advertencia del autor al presentar su obra: «Esta obra no se destina para la enseñanza desde la cátedra —en este caso tendría que escribirse en tomista; para esto no hay libertad—; su destino es la reflexión fuera de la cátedra» (p. 9). No comprendemos esta distinción entre cátedra y fuera de ella cuando se trata de las doctrinas católicas expuestas en modo científico.

Este presupuesto una vez establecido, el P. Delgado examina las posiciones que ha de tomar un católico para examinar las doctrinas de la Iglesia. Dice muy bien, que el sentido de las palabras del dogma depende de la mente de la Iglesia y no precisamente de los teólogos que elaboraron, por ejemplo, los decretos conciliares (p. 27). Con esto hay libertad para investigar en el sentido de las palabras «sustancia y accidente» cuando se trata de la Eucaristía. En primer lugar propone el autor las diversas declaraciones de la Iglesia a este respecto y hace constar que de ellas no se desprende más que un concepto genérico y vulgar directo, no un concepto que tenga que limitarse por la terminología de algún sistema. Por tanto, «los tres modos referidos de entender el accidente eucarístico [consistencia en sí misma y entitativa, apariencia sensible, orden de correlatividad accidental igual al que acusaría la humana percepción si hubiese verdadero pan y verdadero vino]... caen extrarradio del dogma y del concepto directo de accidente» (p. 43). Pero se apresura a advertir: «Y por lo que atañe al hilemorfismo —exponente nato del realismo— ha constituido un fracaso el intento de introducir en el dogma su concepción 'sistemática' del accidente, que tantas dificultades, por otro lado, envuelve en el mismo orden racional».

Pasa luego el P. Delgado a describir sucintamente los sistemas, que llama realista e idealista, para rechazarlos de plano y adherirse al sistema que llama correlativista, que a continuación expone en todo lo que resta del libro (p. 67-210). Nosotros no queremos aquí refutar la exposición y crítica que hace del sistema hilemórfico, que en cierta manera resulta algo ofensiva para tan eminentes teólogos y filósofos que lo han defendido y defienden aún en nuestros días. ¡Es muy maravilloso que hayan tenido que pasar veinte siglos y haya venido el P. Delgado para que se descubra «la incapacidad del hilemorfismo para ser proyectado a la exposición del dogma eucarístico», y que «acudir al misterio para resolver estas dificultades, lo tenemos por un recurso estéril, pues proviene no del dogma ni de lo sobrenatural, sino del sistema expositivo forjado por los pensadores católicos» (p. 57). Veamos, pues, cómo explica el P. Delgado, siguiendo a su Maestro, el dogma eucarístico.

La sustancia, dentro del correlativismo, es «la permanencia de relaciones objetivas en el ente, que sostienen la identidad del mismo en medio de las modificaciones actuales y posibles» (p. 70-71). Pueden las relaciones ir variando mientras el ser permanece, y entonces se trata «de un ser absoluto, que proviene de elementos relativos y está constituido por lo relativo de cada

elemento y por su convergencia mediante la relación constitutiva del todo sustancial». Sigamos a la letra el pensamiento del autor: «El ente individual, dado concretamente en nuestro orden perceptivo, siendo dicho orden factor constitutivo del mismo, pues en él tiene sentido, se afirma y establece, reviste en la definición el carácter de *elemento genérico*. La permanencia de relaciones entre las partes constitutivas y respecto de seres extrínsecos, sin los cuales la cosa no se constituye, forma el *elemento específico* de la definición de sustancia» (p. 71). Estas relaciones sustanciales son la causa eficiente, la inteligencia y aquellas cosas que se encuentran en relación de paralelismo epistemológico-ontológico con el ser que conocemos.

Si queriendo precisar más preguntamos qué es el ser en el correlativismo, nos dirá el autor que el ser resulta «de una pluralidad de factores o *elementos correlativos* y una *correlación interna y externa*, factores que han de entrar todos en juego para que se constituya la entidad» (p. 89). Esto supuesto, ¿cómo se explica la transustanciación? Aunque la cita sea larga la transcribiremos completa: «En el sistema de correlatividad que constituye la Eucaristía, la virtud divina indudablemente ha de tenerse por el elemento más importante. La virtud divina hace que la *relación* existente entre los elementos de este pan y de este vino se conviertan en la relación que media entre los elementos constitutivos del cuerpo y sangre de Cristo.»

«Con lo dicho solamente tendríamos conversión de una parte de la sustancia en otra: pero no conversión de toda la sustancia del pan en el cuerpo y de toda la sustancia del vino en la sangre del Señor, que incluye el concepto de transustanciación.»

«De aquí, que en fuerza de la misma virtud divina, los elementos relativos de que resulta la sustancia de este pan y de este vino se conviertan en los elementos esencialmente relativos que constituyen el cuerpo y sangre del Salvador. La transustanciación queda así clausurada» (p. 90).

No queremos aducir ya más textos del autor para explicar detenidamente su pensamiento, habría que copiar todo el libro o por lo menos capítulos completos. Creemos que basta lo expuesto con las propias palabras. Cualquiera verá que no se puede fácilmente rechazar esta teoría sin meterse muy adentro en los principios de correlatividad o simplemente de relatividad, que dan la noción de sustancia y ser. Nosotros nos contentaremos con notar que el autor se mueve siempre en un plano muy inquieto, diría relativo. En la noción misma de sustancia entran elementos objetivos que no se sabe de dónde vienen. Se dice que la sustancia es «la permanencia de relaciones objetivas en el ente, que sostienen la identidad del mismo...». Y este «ente», ¿de dónde viene? ¿es algo absoluto o relativo? La otra definición de sustancia nos dice que es la «existencia determinada por relaciones en un ser que dan su existencia como absoluta». Siempre nos encontramos con un «ser», que no aparece si es universal (panteísmo) o individual. En este caso nos dice el autor que «el ente individual, dado concretamente en nuestro orden perceptivo, siendo dicho orden factor constitutivo del mismo, pues en él tiene sentido, se afirma y establece, reviste en la definición de sustancia el carácter de *elemento genérico*» (p. 71). Por tanto, se trata de un ser cuya constitución depende de nuestro conocimiento. Estamos, pues, en una esfera de pleno idealismo.

En la transustanciación no habrá más que un cambio de percepciones o de relaciones. De hecho, *aquello* que antes era pan, objetivamente u ontológicamente persistirá. Solamente la virtud divina de las palabras sacramentales

habrá obrado un cambio de relaciones, y aquel *ente* que antes se relacionaba con unas «modificaciones actuales» que lo denominaban pan, ahora se relacionará con otras «modificaciones actuales» que lo denominarán cuerpo de Cristo. Si este es el concepto de transustanciación que tiene la Iglesia Católica, confieso que nunca habré entendido lo que es la transustanciación.

Creemos sencillamente que este sistema no puede admitirse en Teología. Y mucho menos tal como lo presenta el P. Delgado, como único sistema que satisface al católico. Este sistema le hace apartarse de la doctrina expuesta en el Catecismo Romano, como el mismo autor confiesa.

Tal vez sea un poco fuerte nuestra expresión, pero nos atrevemos a decir que si los demás libros de la serie amorruibalista han de ser como el presente preferiríamos que en él se terminara la serie.

No cabe duda de que este estudio, como tantos otros del P. Delgado Varela, demuestran talento en el autor y mucho dominio del Maestro a quien sigue con tanto entusiasmo. ¿No sería mejor que se entusiasmara más con otros autores de doctrinas más tradicionales en la Iglesia Católica? El P. Delgado no es heterodoxo, no. Conoce y admite muy bien los dogmas de la Iglesia; pero es muy arriesgado en sus sistemas filosóficos, sigue caminos no trillados, y resulta muy difícil conciliarlos con la doctrina que él mismo defiende.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ORBE, ANTONIO, S. J., *En los albores de la Exégesis Iohannea (Ioh. 1,3) Estudios Valentinianos II.*—Pont. Universidad Gregoriana (Roma, 1955) p. 403, cms. 16 × 23,5.

Conocido es ya el P. Orbe por sus excelentes artículos en torno al pensamiento teológico del siglo segundo y principios del tercero.

El presente volumen es el segundo de una serie de estudios valentinianos relativos al *Logos* de S. Juan. El primero y el tercero, que versarán, respectivamente, sobre el *Logos* en la prehistoria divina y en sus relaciones con la *Vida* hecha en El, no han aparecido todavía. El mérito intrínseco de este segundo volumen y el interés siempre creciente de esta clase de estudios, sobre todo después de los descubrimientos de Nag Hammadi, nos hacen desear vivamente los dos siguientes.

Las 400 páginas densas de contenido y abrumadora erudición, están consagradas al análisis de Io 1,3, reduciendo el campo de la investigación a las exégesis gnósticas, y dentro de ellas a las valentinianas. Es un estudio de minucioso análisis comparativo, de delicadísimo pero seguro seguimiento de pistas semiesfumadas, que hacen este libro indispensable para todo aquel que quiera penetrar en la lejana atmósfera teológica del siglo segundo.

El estudio comprende dos grandes secciones correspondientes a los dos movimientos del versículo tercero del prólogo de S. Juan: *Todas las cosas fueron hechas mediante El, y sin El ninguna cosa se hizo*. La sección primera, la más extensa, estudia la causalidad del *Logos* respecto a *todas las cosas*. La segunda, más breve, analiza esa misma causalidad respecto a *ninguna cosa*. Siempre se toma como punto de arranque la exégesis valentiniana de Heraclión, conservada por Orígenes en su comentario a S. Juan; mas para llegar a definir el pensamiento del gnóstico se van descubriendo los secretos contactos con otras exégesis tanto católicas como heterodoxas, con el ambiente filosófico del tiempo, con el tecnicismo gramatical en el uso y en la evolución

de las expresiones. El autor estudia en primer lugar el campo al que se extiende la acción del Logos: τὰ πάντα. Y converge por dos caminos diferentes a la misma conclusión. Para Heracleón significa πάντα el Kosmos material y todos los elementos materiales que en él hay: el diablo y todos los espíritus del mal; los hombres irracionales, las almas asimismo irracionales de los brutos y todos los demás elementos materiales hasta los más rudos, como son el grupo de los cuatro elementos fundamentales: fuego, aire, agua, tierra. Todo ello fué hecho por Dios (= el Demiurgo) mediante el Logos (= el Salvador). Quedan excluidos del πάντα los elementos espirituales del Kosmos, como son los hombres pneumáticos; el Pleroma con todos sus habitantes y los elementos psíquicos (pp. 13-103). Se pasa a estudiar en capítulos sucesivos la naturaleza de la causalidad del Logos indicada por la partícula διὰ. Tras un extenso capítulo dedicado a la identificación del Logos Creador aborda el autor el estudio de la expresión δι' οὗ. Esta parte es tanto más interesante cuanto que ella proyecta una luz decisiva sobre ciertas oscuridades en las cuales el propio Orígenes se veía envuelto. En efecto, Orígenes no podía comprender cómo Heracleón pudiera explicar consecuentemente la partícula διὰ según su sistema; y para convencerlo de inconsecuencia se esfuerza en hacerle decir lo que no dice: «A ser la verdad de las cosas como él piensa, debiera haberse escrito que todo fué hecho por el Logos mediante el Demiurgo y no viceversa «por el Demiurgo mediante el Logos» (In Io II, 8). Orbe demuestra que el «tecnicismo gramatical había entrado en la exégesis violentando no pocas veces el significado primigenio de la Escritura. Y no sólo en la heterodoxa y gnóstica, sino en la ortodoxa alejandrina» (p. 231). Ese tecnicismo era de capital importancia entre los gnósticos. Para Heracleón, como para Orígenes, como para Filón, Aetio, Albino, Sexto Empírico, etc., la partícula ὑφ' οὗ significaba la causa eficiente; al paso que δι' οὗ era la causa instrumental de que habla Filón repetidas veces y que admitieron los neoplatónicos en el cuadro clásico de las seis causas. Sin embargo, el Logos no es un instrumento personal en manos del Demiurgo, de forma que así se entienda el δι' οὗ. Sino que el Logos proporciona al Demiurgo la ἐνέργεια, que juntamente es fuerza (δύναμις) y es causa ejemplar (ἰδέα) para la fabricación del Universo. Así se mantiene de un lado la acción personal del Demiurgo (ὑφ' οὗ) sin que por ello se comprometa la dignidad del Logos, ni el valor de la partícula evangélica.

En la sección segunda se estudia la segunda parte del versículo: *sin El ninguna cosa se hizo*. Heracleón no se orienta hacia los problemas éticos de la Filosofía v. gr. de Numenio, en la cual ὕλη = κακόν se transforma en esta igualdad equivalente: ὕλη = οὐκ ὄν. No le interesa a Heracleón al presente el problema del mal, sino tan sólo dar en función de las diversas partículas en juego la idea de la naturaleza de la acción del Logos; y hacer constar que además de las dos causalidades δι' αὐτοῦ y ἐν αὐτῷ hay una distinta e intermedia pero positiva, que se extiende a todas las cosas del mundo y de la Creación. Aunque Heracleón no entra en el problema del mal, Orbe ilumina la fórmula evangélica a base de la doctrina psicológica a que da lugar, común a los valentinianos con Orígenes, doctrina de singular importancia para el problema del mal psicológicamente considerado. Con tal ocasión se comprueba el paralelismo origeniano entre la actividad del Logos en el Kosmos y la de la razón o logos individual en la vida íntima del individuo (pp. 274-339).

«En conclusión, termina el P. Orbe, sin violentar técnicamente lo más mínimo la letra del Evangelio, conservando juntamente la jerarquía entre el Logos y el Demiurgo, los valentinianos logran explicar cómo "Todas las cosas materiales del Kosmos han sido hechas por el Demiurgo psíquico, de los judíos, mediante el Logos espiritual, de los verdaderos cristianos". El tecnicismo de las partículas causales se armoniza con la doctrina cosmológica con una perfección superior a la que vislumbra Orígenes. Y constituye un espécimen de la especulación primera del cristianismo intelectual, helenizante... Fué el primer anillo de la tradición dialéctica heterodoxa que había de enlazar más tarde con Aecio y los suyos hasta desembocar con Marcos Eugénico en las sesiones del Concilio Florentino» (p. 343).

Y esto es precisamente lo que más agradecemos y estimamos en el libro del P. Orbe, que al margen de esas grandes líneas del pensamiento gnóstico tan sabiamente decantadas de elementos extraños, va sembrando cada página con la riqueza inapreciable de sus notas, las sugerencias de sus atisbos y sobre todo la seguridad feliz de sus descubrimientos en ese difícil arte de establecer relaciones de génesis y mutua dependencia entre las ideas.—J. COLLANTES, S. I.

GUIDETTI, ARMANDO, S. J., *L'apologia di Gesù nei Vangeli*. I. *Evangelium secundum Matthaeum. Gesù Messia*. II. *Evangelium secundum Marcum. Gesù Dio*. III. *Evangelium secundum Lucam. Gesù Salvatore*. IV. *Evangelium secundum Ioannem. Gesù Figlio di Dio*.—Edizioni Letture, Piazza S. Fidele, 4 (Milano, 1953-1956) p. 225, 133, 191, 179, cms. 21,5 × 14,5.

Se trata de una obra cuyo título general es «La apología de Jesús en los Evangelios» y que se reparte en cuatro tomos, de unas 200 páginas cada uno, para estudiar en cada evangelio la tesis general del libro. El autor cree que los Evangelios tienen un carácter apologético esencial. Cada Evangelista ha matizado la tesis. Mateo orienta la materia evangélica para probar que Jesús es el Mesías. Marcos quiere probar que es Dios. Lucas, que es Salvador, y Juan, que es Hijo de Dios. No todos aceptarán esta separación tan particular. ¿Quién puede dudar de que el IV Evangelio pretende demostrar la obra soteriológica de Jesús tanto como su filiación divina?

La realización del plan general se hace, no con estudios exegéticos, literarios o analíticos del texto sagrado, sino con una sencilla transcripción del mismo texto, según los diversos planos lógicos.

El texto que adopta el autor es el del P. Re, muy extendido en Italia. Para la cronología y geografía el autor sigue enteramente la obra del P. Lagrange sobre Jesucristo, traducida al italiano y al español. Abundan los apartados bibliográficos, que indican las fuentes del autor y facilitan al lector estudios posteriores.

La presentación de los cuatro tomos es impecable y sugestiva. Para una lectura gustosa del contenido evangélico, para conocer tranquilamente la persona y la misión de Jesucristo, para gustar nuestra propia fe en él, puede ayudar el libro, que no se puede catalogar en la categoría de los comentarios, sino en los tratados de Christo Legato divino, expuesto todo con sencillez y claridad.—J. LEAL, S. I.

GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA, *San Pablo. Cartas de la cautividad*. Traducción y comentario.—Iglesia española de Santiago y Monserrat. Via Giulia, 151 (Roma, 1956) p. 454, cms. 20 × 14, 60 ptas. en rúst.

Bajo los auspicios del Instituto de Estudios eclesiásticos de Roma y del Instituto Suárez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se ha comenzado a publicar un comentario al Nuevo Testamento.

El volumen, que tenemos a la vista, está dedicado a las cartas de la cautividad de S. Pablo. Su autor, el M. I. Sr. D. José M. González Ruiz, Canónigo Lectoral de Málaga, es ya bien conocido por sus valiosas aportaciones en el campo de los Estudios Bíblicos.

En este su libro, después de una breve y jugosa introducción a cada una de las cartas, nos presenta en un cuadro sinóptico su plan y división en secciones. Sigue después el comentario de cada una de las partes, precedido de una traducción directa del texto original.

La última parte del libro está dedicada a cuatro interesantes *excursus*; el primero, sobre los textos cosmológicos de la cristología paulina; el segundo, sobre el sentido soteriológico de «cabeza» en la cristología de S. Pablo; el tercero, sobre el «pleroma», y el cuarto, sobre la Iglesia «cuerpo» en las cartas a los Efesios y a los Colosenses.

Sigue finalmente una síntesis ideológica de la teología de S. Pablo, dispersa en estas epístolas. Esta síntesis, dividida en dos partes, dogmática y moral, ofrece al lector una vista panorámica de todo el riquísimo conjunto de doctrinas dogmáticas y morales que se encuentran encerradas en las cartas de la cautividad.

Siempre he admirado en el M. I. Sr. Lectoral de Málaga en sus ponencias, o comunicaciones presentadas en las Semanas Bíblicas, la nitidez de sus conceptos, la seguridad de sus doctrinas y el arte de exponerlas con estilo fácil, ceñido y expresivo.

Estas mismas cualidades resaltan en esta obra. Su lectura ha de ser particularmente deleitosa para cuantos estén algo entrenados en la interpretación, no tan fácil, de las cartas de S. Pablo. No es este un libro para el vulgo. Las explicaciones ceñidas, y a veces tal vez condensadas con algún exceso en brevísimas líneas, suponen en el lector una preparación más que mediana para apreciar todo su alcance.

Por lo demás, el autor ha tenido a la vista para componer su obra, como puede apreciarse por las notas, los más acreditados comentarios y estudios monográficos tanto antiguos como modernos.

Agrada sobre todo el interés que ha puesto en seguir y hacer resaltar en su comentario el pensamiento dogmático y moral del Apóstol. Las cuestiones más accesorias, por ejemplo, de crítica textual o meramente filológicas, que pudieran de alguna manera entorpecer la marcha del pensamiento, las delega, con muy buen acuerdo, a notas especiales.

Alguien echará de menos una introducción general a todo el libro, en la que podría habernos dicho algo sobre las características generales de las cartas de la cautividad y sobre los principios metodológicos que han guiado su trabajo. Hubiéramos agradecido también una breve noticia bibliográfica, al menos, de las obras principales, que merecen ser conocidas y que luego se encuentran más frecuentemente citadas en el libro.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

GONZÁLEZ LAMADRID, ANTONIO, *Los Descubrimientos de Qumran*.—Instituto Español de Estudios Eclesiásticos (Madrid, 1956) p. 417, cms. 21 × 14,5.

Sobre los famosos manuscritos de Qumran se ha escrito y se sigue escribiendo mucho, lo mismo en Revistas Científicas que en revistas de simple divulgación. Con este libro de Antonio G. Lamadrid tenemos en castellano una amplia síntesis sobre lo que por el momento se sabe de los manuscritos y de los problemas que ellos despertaron. Describe el autor en la Primera Parte el proceso de los descubrimientos y el material encontrado; en la Segunda Parte describe la Comunidad de Qumran, a la que pertenecían los manuscritos; dedica la Tercera a la Cronología; la Cuarta al significado de los descubrimientos por su relación con el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esta es, sin duda, la parte de más interés científico, y que faltaba, si no nos equivocamos, en otros libros de síntesis que salieron en lenguas extranjeras. El autor ha sintetizado en esta parte los múltiples artículos que sobre este punto van apareciendo en las Revistas, una vez superada la fase previa de desciframiento de los manuscritos y de su encuadramiento en el tiempo. Finalmente la quinta parte reproduce muchos de los documentos encontrados. Felicítamos, al terminar la reseña, lo mismo al autor que al Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma por la publicación de este volumen.—J. A.

GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO, S. I., *Storia del Collegio Romano dal suo inizio (1551) alla soppressione della Compagnia di Gesù (1773)*. («Analecta Gregoriana», n. 66).—Pont. Università Gregoriana, Piazza della Pilotta, 4 (Roma, 1954) p. 356, cms. 23 × 16.

Con ocasión de las solemnidades del cuarto centenario de la fundación del *Colegio Romano* o *Universidad Gregoriana*, uno de sus actuales profesores, el bien conocido historiador, P. Ricardo García Villoslada, ha dado a luz esta excelente síntesis de la historia de tan ilustre institución. Si es cierto, como dice el autor, que el Colegio Romano no ha tenido hasta ahora su historiador, desde ahora podemos decir que ya lo tiene; pues, aunque se trata de una síntesis, sin embargo, encontramos en ella una exposición ordenada y relativamente completa de todo el desarrollo del más importante centro de estudios de la Compañía de Jesús.

Por ello, damos nuestra más cumplida enhorabuena al autor y a la misma Universidad Gregoriana, y hacemos votos para que tan enjundiosa *Historia del Colegio Romano* se publique pronto en español, tal como el autor la redactó, pues no es necesario añadir, que lo que tenemos presente es una traducción italiana del original castellano.

Comienza el trabajo con una breve introducción, en la que se explica cómo el Colegio Romano tuvo propiamente principio el año 1551, pero sus facultades superiores el año 1553, que es la fecha que se ha tomado como base para celebración del cuarto centenario de la Universidad Gregoriana. Asimismo se expone cómo dicha institución mantuvo hasta el año 1883 el título de *Colegio Romano* y la sede del antiguo Colegio, que todavía hoy día lleva este nombre, pero desde esta fecha, en que la revolución triunfante se apoderó del vasto edificio que mantiene todavía en su poder, las facultades superiores se refugiaron en el *Palacio Borromeo*, con el título, ya definitivo,

de *Universidad Gregoriana*, hasta que en 1930 se inauguró su nueva y definitiva sede.

Termina la introducción con una idea de conjunto sobre la genial idea de San Ignacio, al fundar en Roma este Colegio, que debía ser modelo de las instituciones docentes de la Compañía de Jesús y que tanto contribuyó a la renovación católica del siglo XVI, después de lo cual desarrolla el autor su trabajo conforme a un plan claro y sencillo.

Este comprende dos partes casi iguales. La primera trata del desarrollo de la Institución hasta quedar plenamente constituida con el nuevo edificio y la fundación definitiva de Gregorio XIII. La segunda comprende otras dos: así, en sus primeros capítulos expone el desarrollo ulterior de la gran institución docente, con la construcción de la grandiosa Iglesia de San Ignacio, el museo de Kircher, el observatorio astronómico y la biblioteca, así como también una breve enumeración de los principales acontecimientos (como la participación del Colegio Romano en el asunto de Galileo) y de sus más insignes teólogos, canonistas y hombres de ciencia. A continuación, en los dos últimos capítulos se da un resumen del sistema de formación del Colegio Romano, con sus disputas escolásticas y método de estudio, a lo cual sigue una indicación de los huéspedes insignes, pontífices, cardenales y príncipes y un elenco de los frutos de virtud y santidad del Colegio.

Aunque, indudablemente, esta segunda parte tiene particular importancia en el conjunto de la obra y manifiesta los extraordinarios resultados obtenidos por el Colegio Romano o Universidad Gregoriana, sin embargo, creemos que merecen particular atención los ocho capítulos que comprende la primera parte, en los que se nos presenta con objetividad y abundancia de pormenores el primer desarrollo del gran Colegio a través de innumerables dificultades de orden material, económico y científico. De particular interés juzgamos: el capítulo V, en el que se da una idea del método de estudio del Colegio Romano, basado en el de la Universidad de París y sintetizado en el célebre *Ratio Studiorum*. Asimismo, el capítulo VI, en el que se expone la vida moral y religiosa de los alumnos y la significación que para ello tuvieron las Congregaciones Marianas. Notamos finalmente el capítulo VIII, en el que se expone la gran significación que para toda la obra tuvo el Papa Gregorio XIII, verdadero fundador y padre de lo que por él y con razón se designa como *Universidad Gregoriana*.

Se termina la obra con breves indicaciones sobre la suerte del Colegio Romano después de la extinción de la Compañía de Jesús en 1773, en que quedó bajo la dirección de la Santa Sede y del Clero secular, hasta 1883, en que, arrojado de su sede gregoriana, se reorganizó definitivamente en el Palacio Borromeo limitándose a las facultades eclesiásticas superiores, bajo el título de *Universidad Gregoriana* y bajo la dirección de la Compañía de Jesús. Repetimos con satisfacción que poseemos ya una *Historia del Colegio Romano*, que aunque sintética y de carácter popular científico, responde plenamente a la necesidad que todos sentíamos. Su verdadero complemento sería una *Historia* bien documentada y dotada del aparato científico, que por su misma naturaleza exigiría.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

CHAZOTTES, CH., *Sacerdos et ministère pastorale d'après la correspondance de Saint Grégoire le Grand* (590-604). Thèse de doctorat présentée à la Faculté de Théologie de Lyon. Année académique 1954-1955.—Facultés Catholiques, 25 rue du Plat (Lyon, France) p. 145.

Se trata de una tesis de doctorado aún no impresa, sino multicopiada a máquina.

El deseo de estudiar la teología del sacerdocio en los Santos Padres se le concretó a su autor en la figura relevante y señera de S. Gregorio Magno. Y lo estudió en su sacerdocio vivido, en la actividad y manera de conducirse de este gran sacerdote que recorrió todos los grados desde monje hasta Papa, en las reflexiones que hizo sobre su propio sacerdocio y en la exposición de múltiples aspectos y exigencias que tiene esta excelsa dignidad.

La elección está bien hecha indudablemente por lo que significa S. Gregorio y por la riqueza de datos que nos pueden suministrar en toda su viveza las 850 y más cartas que Chazottes ha considerado con gran diligencia en la edición berolinense de Ewald y Hartmann.

La gran riqueza de ideas y datos de que hace gala la tesis, aunque con notable sobriedad, se agrupa en torno a dos ideas fundamentales que constituyen las dos partes de la obra: la llamada de la Iglesia y la respuesta del Pastor.

S. Gregorio por apetencia interna, por vocación personal, era un monje, un contemplativo que concebía esta vida como preparación y anticipo de la bienaventuranza. La actividad externa nunca tuvo en él un apoyo entusiasta y espontáneo. La aceptaba por deber, pero practicaba y enseñaba la moderación, quería que se refrenara el desbordamiento, incitaba a nutrirse con la palabra de Dios.

Pastor de almas contra su impulso íntimo, se dedicó por exigencia de su sacerdocio a *plantar* la iglesia en el mundo, misionando a los infieles y reduciendo a los herejes, respetando a los extraños a la Iglesia, que se ajustaban a las leyes, y vigorizando la vida cristiana en los lánguidos, incluso con recurso al brazo secular. Al sacerdote sobre quien pesan todas estas responsabilidades no le basta con ser un hombre de Dios. Tiene que situarse también en el medio ambiente terreno, comprenderlo, meterse en la realidad social y cooperar con los poderes terrenos en las empresas comunes: rescate de cautivos, asistencia pública, defensa del humilde frente al potentado.

Y plantada la Iglesia en el mundo, el sacerdote tiene que mantenerla *unida*, como si Dios se hiciera presente en él a los fieles, manteniéndolos en torno a sí, ilustrando su fe, dirigiéndolos, atendiéndolos paternalmente. Y articulando su Iglesia particular en la Iglesia ecuménica con múltiples vínculos litúrgicos, doctrinales, etc., y siendo ante ellos el testigo de la unidad católica enraizada en la tradición.

Plantada y unida por la acción sacerdotal, la Iglesia debe recibir del pastor el alimento que la *nutra*, la palabra de Dios, la dirección espiritual, los sacramentos, la vida litúrgica, etc.

He aquí algunas de las muchas ideas que ha entresacado y organizado con laudable diligencia el presbítero Chazottes del epistolario de S. Gregorio Magno.—M. ZALBA, S. I.

PEINADOR, ANTONIUS, C. M. F., *Cursus brevior theologiae moralis. De iure et iustitia*.—Edic. Coculsa. Pasco de Rosales, 48 dup. (Madrid, 1954) p. XXXII + 699.

Con diligencia y laboriosidad ejemplares lleva adelante el P. Peinador, en medio de otros trabajos y responsabilidades, su plan de un Curso de moral que sólo su modestia y el deseo de asegurar a esta disciplina la dignidad que le corresponde pueden llamar reducido.

En el tratado que hoy presentamos está expuesta la materia de lo que en el decálogo constituye el quinto, séptimo y octavo mandamiento, encuadrada en las subdivisiones de la justicia no como virtud cardinal especial, sino como virtud común.

Son bien conocidas sus dotes de claridad, que en este tomo reciben nueva confirmación. El mismo orden, aquí más difícil que en otras secciones, en general es muy razonable. Tal vez presenta excesivas subdivisiones, en vez de una mayor independencia en secciones diversas. Pero eso mismo ayuda a poner cada acto en su marco moral, ventaja indiscutible del sistema de virtudes sobre el de mandamientos.

Consulta ampliamente autores antiguos y modernos y escoge en los puntos controvertidos la opinión que más le satisface, con un criterio que no compartirán siempre todos, pero que él siempre razona para justificar su elección. Acaso pudiera tenerse mayor consideración en algunas ocasiones para el punto de vista contrario, tratando de penetrarlo con plena objetividad; pero siempre aparece en el autor un sincero amor a la verdad y un noble empeño por darnos una doctrina estimuladora de la virtud y de la vida cristiana. Sin embargo, puede parecer que en algunas ocasiones no tiene un criterio suficientemente amplio dentro de una perfecta ortodoxia teórica y práctica y acaso se le lee entonces con cierta prevención.

Dos pequeños reparos en cuanto a la redacción. Uno referente al latín, que a veces se resiente un poco en la gramática y ortografía. Otro en cuanto a las citas, que podrían uniformarse según el criterio casi universalmente aceptado y también completarse. Nos interesa, por ejemplo, saber si los artículos que cita tienen muchas o pocas páginas; los nombres de las ciudades donde están editadas las obras que cita, así como los títulos de las mismas, pudieran referirse con más lógica. Pero estos reparos no tienen importancia en una obra tan ricamente documentada y tan clara y exhaustivamente desarrollada.—M. Z.

TORRE, IOANNE, *Processus matrimonialis*. Editio tertia revisada et aucta recentissima iurisprudentia Rotali.—M. d'Auria, Calata Trinità Maggiore, 52 (Neapoli, 1956) p. XII + 755, cms. 23 × 15.

El Dr. Torre, profesor en el Ateneo «Angelicum» de Roma y abogado de la Sagrada C. Consistorial, nos ofrece la tercera edición, *notabilísimamente* aumentada, de su obra *Processus matrimonialis*, en la que comenta las *Normas* que han de observar los tribunales diocesanos en las causas matrimoniales de nulidad, promulgadas por el Decreto *Provida Mater Ecclesia*, de la S. C. de Sacramentos, de 25 de agosto de 1936.

El Prof. Torre copia los artículos de la citada Instrucción, que expone con la competencia y pericia propia del que tiene en su haber más de cuarenta años de ejercicio profesional en los tribunales civiles y eclesiásticos y

confirma su interpretación con la más reciente jurisprudencia, reproduciendo con frecuencia largos fragmentos de las sentencias rotales. No cabe dudar de que muchos le agradecerán esas inserciones. Sin embargo, creemos que la mayor parte de los estudiosos hubieran agradecido más que el Dr. Torre, con el dominio que tiene de la materia, nos hubiera ofrecido un acertado resumen de esos largos fragmentos mandando a los apéndices la documentación que no está al alcance de todos (v. g. los decretos que copia en las páginas 441-454) y limitándose a darnos al pie de la página las citas de las decisiones rotales que reproduce v. g. en las pp. 188-198, 368-376, 381-394, etcétera.

En los numerosos apéndices, que llenan unas 100 páginas, reproduce Instrucciones complementarias de la Sagrada Congregación de Sacramentos, algunos discursos del Romano Pontífice a los Auditores y Oficiales de la Rota, y, finalmente, nos da los esquemas para los principales actos del proceso y los formularios correspondientes a los procesos incidentales y de nulidad matrimonial.

Termina la obra dedicando 50 nutridas páginas a un detallado y completo índice de materias, que la hacen sumamente aprovechable. Este volumen, en el que el Dr. Torre ha sabido conjugar la parte científica y la práctica, será de gran utilidad para todos los que en las Curias diocesanas tienen que intervenir en estos procesos matrimoniales.

Hemos de felicitar a la editorial D'Auria por la magnífica presentación con que nos ofrece la obra.—J. BOZAL, S. I.

GÉRAUD, JOSEPH, Doctor en Teología y en Medicina, Director del Seminario de Lyon. *La salud en los candidatos al Sacerdocio*, por Edición castellana por el P. Jesús Muñoz, S. I. (Colección «Psicología. Medicina. Pastoral», V).—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1956) p. 236, cms. 20 × 14, ptas. 35.

Un médico, teólogo, sacerdote y director de un Seminario, que recientemente ha sido llamado a Roma para continuar allá con mayor amplitud su acción orientadora y educadora, escribió hace algunos años un libro sobre *Contraindicaciones médicas para la orientación hacia el sacerdocio*. En lengua francesa tuvo al menos tres ediciones. Oportunamente nos presenta ahora el P. J. Muñoz la versión castellana, ilustrada con unas pocas notas sobrias y bien escogidas, sacrificando otras que se hubieran podido añadir, porque los beneficiarios de este libro han de ser personas más o menos especializadas, que pueden hacer la crítica por sí mismas.

Por fortuna se les va dando a los antecedentes y constitutivos físicos y psíquicos de los candidatos al sacerdocio cada día mayor importancia, después de que la misma Santa Sede ha encarecido ese aspecto de la vocación sacerdotal completa, de acuerdo con los datos de la ciencia experimental moderna y con la misma legislación eclesiástica, aunque excesivamente sobria.

El libro del Dr. Géraud contribuirá a esta consideración necesaria. Tras un resumen histórico del capítulo de irregularidades canónicas, considera las contraindicaciones en la herencia (tuberculosa, sifilítica, alcohólica, mental patológica), en la tuberculosis y en las perturbaciones neuropsiquiátricas emotivas y activas.

Su lectura ayudará a rectificar ideas falsas y a enriquecer con nuevos datos el criterio de los responsables en la educación de la juventud en general, pero

particularmente en la selección de los aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa. Muy oportuna esta publicación.—M. Z.

GOLDBRUNNER, JOSEF, *Pastoral personal, psicología profunda y cura de almas*. Traducción por Constantino Ruiz-Garrido. (Colección «Psicología. Medicina. Pastoral», XII).—Ediciones FAX. Zurbaro, 80. Apartado 8001 (Madrid, 1956) p. 168, cms. 20 × 14, ptas. 32.

Un buen conocedor de la psicología profunda y de las corrientes existencialistas de nuestro tiempo se propone entresacar de ellas lo más aprovechable para fundar al hombre moderno en la conciencia de su destino individual y en su orientación hacia Dios mediante una vida de fe consciente y no gregaria.

Pío XII ha denunciado en repetidas ocasiones el riesgo de despersonalización que corremos hoy los hombres, absorbidos en la colectividad y desbordados por la técnica. Goldbrunner siente ese riesgo y quiere estimular en sacerdotes y educadores el celo por cultivar la vida personal de sus dirigidos y educandos, tanto en las manifestaciones de su vida consciente como en las reacciones inconscientes.

Para ello se propone restablecer los valores personales que constituyan al cristiano en su mayoría de edad dentro de la familia de Dios, rectificando y asentando las cuatro actuaciones y relaciones fundamentales de la vida humana: yo, tú, nosotros, Dios: realizar la verdad respecto de sí misma; practicar el mandamiento del amor; tener sentido social y vivir la religión auténtica operante. Es menester quitarse la máscara que las proyecciones del inconsciente ponen en nuestro concepto de la vida y preparar adecuadamente la naturaleza, para que actúe en ella la gracia.

Un libro profundo, no del todo accesible para cualquiera, rico en observaciones interesantes para la práctica pastoral.—M. Z.

DÍEZ BLANCO, A., y ALVAREZ, JESÚS H., O. P., *El parto sin temor* (comentario a un discurso de Su Santidad).—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 115, cms. 38 × 16.

Dos Padres Dominicos, uno graduado en medicina y otro en teología, colaboran en esta obrita para ofrecernos el aspecto moral y médico del parto sin dolor, comentando el discurso que tuvo Pío XII sobre el tema.

El título mismo indica que no están muy convencidos de la posibilidad de suprimir totalmente el dolor por el procedimiento psicoprofiláctico a la manera rusa. Muestran mayor aprecio de la concepción de Dick Read que, en realidad, se explica que pueda obtener éxitos notables en la mitigación del dolor al combatir el temor y poner a la parturienta en un clima psicológico de calma y casi despreocupación.

Bien hacen los autores en manifestar sus reservas sobre el empleo de anestésicos en el parto normal. Pero tal vez es demasiado absoluta su afirmación: «No hay motivo que justifique su empleo... Es moralmente ilícito el empleo de anestesia en todo parto normal». Más de un médico de recta conciencia pensará que la anestesia no perjudica tanto al hijo, y sobre todo a la madre o a los valores psicológico-morales del alumbramiento vivido en

plena conciencia, por lo menos cuando la dirige personalmente el tocólogo graduándola e interrumpiéndola con oportunidad para evitar los perjuicios inminentes.—M. Z.

ROLDÁN, ALEJANDRO, S. I., *Metafísica del sentimiento*. Ensayo de psicología afectiva; aplicaciones a la ontología y axiología.—C. S. I. C. Instituto «Luis Vives» de Filosofía (Madrid, 1956) p. 496, cms. 24 × 19.

Esta obra del Profesor de Psicología de la Facultad Filosófica S. J. de San Cugat del Vallés (Barcelona) es trabajo de crítica y síntesis de psicología experimental y de especulación filosófica, sobre tema tan actual y tan necesitado de serio examen como el sentimiento. A ambos estudios corresponden, respectivamente, las dos partes del voluminoso libro. La primera examina, a base de copiosa y valiosa bibliografía y de criterios fisiológicos, psicológico-experimentales y filosóficos, la existencia, naturaleza y clasificación de los sentimientos. La segunda, a fin de integrar los resultados de la anterior en una construcción filosófica, de la que el autor se propone asentar la piedra fundamental y señalar las líneas maestras, atiende a dos puntos fundamentales para ese fin: primero, buscar en el objeto del sentimiento un atributo trascendental del ser, con lo que lo sentimental quedará insertado en la raíz de toda metafísica; segundo, pues «valor» y sentimiento son inseparables, determinar la naturaleza psicológica de la aprehensión del valor y la ontológica del valor mismo y sus relaciones con el ser. Toda esta compleja variedad, que llega desde el examen de las terminaciones nerviosas periféricas captadoras del placer o el dolor sensible hasta el análisis íntimo del ser, con discusiones subsidiarias sobre asuntos como las características de la síntesis tomista y la suareziana (en las que el autor halla el vacío de la omisión de lo grato) y la clasificación de las ciencias, tiene un vínculo común que todo lo relaciona: la realidad y el concepto de lo «grato», que el autor presenta en la primera parte como objeto formal del sentimiento, diverso de lo «verdadero» y lo «bueno», y, consiguientemente en la segunda, como nuevo atributo trascendental del ser, con las consecuencias filosóficas que de ahí fluyen.

Exuberancia, originalidad, poder de síntesis, seriedad, sutileza de análisis psicológico y de penetración filosófica son valiosas dotes que resplandecen en la obra. La eficacia de las múltiples razones que en su decurso se van aduciendo es natural que sea varia y que el lector no siempre halle las pruebas tan decisivas como lo son para el autor. Por no aludir más que a un punto, si bien cardinal, no acabamos de ver que las dificultades agudamente presentadas contra el «bonum delectabile», a fin de introducir el «gratum» como nuevo atributo del ser, suficientemente distinto del «verum», no hieran de la misma manera al gratum. Igualmente, no hallamos por qué una misma potencia, cuyo objeto formal sea lo previamente aprehendido «sub ratione boni», no pueda actuar de varios modos diferentes sobre ese objeto: uno, apeteciéndolo, cuando se aprehende como ausente; otro, complaciéndose en él, cuando se prescinde de su presencia o ausencia; y otro aún, gozándolo, cuando impresiona como presente. Asuntos, como se ve, en todo caso, que exigen fina discriminación psicológica y filosófica, en la que tan rico es este libro, de alto valor para cuantos deseen estudiar hoy los sentimientos tanto en su aspecto psicológico como en el filosófico.—JESÚS MUÑOZ, S. J.

BESALDUCH, SIMÓN M.^a, O. CARM., *Cancionero del Carmen*, 2.^a ed., p. 87. *Ante el Altar de la Virgen del Carmen*, 4.^a ed.—Luis Gili (Barcelona, 1955), p. 236.

Es el P. Besalduch un fervoroso Carmelita que, con amor de hijo, propaga la devoción a la Virgen del Carmelo con todo su corazón. Y que lo hace con acierto lo demuestran las diversas ediciones que sus obritas van presentando.

Ante el Altar de la Virgen del Carmen es un piadoso ejercicio para cada día del mes de julio, que puede también hacerse siempre que el devoto de la Virgen del Carmen quiera obsequiar a su bendita Madre. El *Cancionero* recoge los cantos más populares que suelen cantarse en las Iglesias carmelitanas en obsequio de la Virgen, y otras muchas aspiraciones del alma en estrofas adaptadas a la música de los cantos. Todo ello contribuirá a enfervorizar a las almas piadosas y a llevarlas más hacia el amor de la Virgen Santísima.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

WINOWSKA, MARÍA, *El Aventurero y el Santo*. Trad. de Felipe Ximénez de Sandoval.—Edic. Studium (Madrid, 1955) p. 124, cms. 19 × 11.

La juventud de hoy quiere libertad, novedad, heroísmo. Todo esto lo encontrará en este libro que María Vinowska le presenta, y que Felipe Ximénez de Sandoval ha traducido al castellano. El título responde a los dos personajes genéricos del libro: un aventurero es el hombre que tiene un ideal heroico en lo humano; un Santo es el hombre que tiene también este ideal heroico, pero en lo divino y eterno. A lo largo de la narración, amena y moderna, aparecen, se mezclan y se distinguen estos dos heroísmos. El resultado es evidente: el Santo es el verdadero héroe, el que merece plenamente este apelativo, el único que realiza una verdadera heroicidad cuando se decide al heroísmo del dolor, del sufrimiento, del vencimiento propio, del apostolado... Con este heroísmo conquista no una corona temporal, no un trofeo en los Juegos Olímpicos internacionales, sino un puesto significativo en el reino de los cielos.

Servirá este libro para entusiasmar a los jóvenes, a quienes va dirigido, a que se dediquen al heroísmo de la santidad y sigan los caminos de Cristo.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

IGNATIUS VON LOYOLA, *Der Bericht des Pilgers*, übersetzt und erleutert von BURKHART SCHNEIDER S. I.—Verlag Herder (Freiburg, 1956), 12.^o, p. 190, cms. 11 × 18,5.

Durante el año ignaciano se han publicado ediciones manuales de la Autobiografía de S. Ignacio en varias lenguas. Conocemos la francesa del P. Thiry, la inglesa del P. William J. Young y la alemana, de la que nos ocupamos en esta reseña. Para los lectores de habla española era fácilmente accesible la edición fundamental publicada en *Fontes narrativi*, reproducida por el P. Larrañaga y reeditada en su texto hispano-italiano por el autor de estas líneas en el tomo 86 de la *Biblioteca de Autores cristianos*. Fruto de estas sucesivas ediciones ha sido una cada vez más depurada crítica del principal docu-

mento narrativo con que cuenta la historiografía ignaciana, y su amplia difusión en los diferentes países.

La edición alemana del P. Schneider se distingue, más todavía que por su elegante presentación tipográfica, por la penetrante introducción que precede al texto y por el copioso comentario histórico que lo acompaña.

El A. da al relato ignaciano el título que tuvo ya fortuna en la primera edición francesa del P. Eugenio Thibaut: *Le récit du pèlerin*. Da como razón principal de su preferencia por este título el que el relato ignaciano no es sino una exposición de «cómo dirigió Dios a Ignacio desde el principio de su conversión» (P. Nadal) o, si se quiere, una descripción de su itinerario espiritual hacia Dios (p. 16). Sin entrar en la discusión de éste y de los demás títulos que se han dado a la obra, nosotros mantenemos nuestra preferencia por el más claro y corto de *Autobiografía*, y veríamos con gusto que se fuese universalizando en las diferentes lenguas. Lo que el P. Nadal y los demás querían era que Ignacio les contase su vida y «cuanto por su ánima hasta ahora había pasado» (prólogo del P. Cámara); todo ello porque, según la idea predilecta de Nadal, la vida de la Compañía y la de cada jesuita se había de basar sobre la del fundador. Que el relato no haya sido escrito de mano de S. Ignacio, que no sea completo sino lleno de lagunas e irregularidades en cuanto a los puntos que toca, y que dé más importancia a la historia del alma que a los hechos externos, no quita que sea una historia íntima contada por uno mismo, es decir, una verdadera autobiografía. Lo demás nos parece un excesivo sutilizar en materia de título. Todo lo que el A. desarrolla en el resto de la introducción sobre el autor del relato, el modo cómo se hizo y su veracidad, nos parece muy acertado.

Cuanto al texto, se atiene el A. en todo al de la edición crítica de *Fontes narrativi*, excepto en la interpretación de la palabra Chieti (Cette del texto original) en el n.º 92. Hemos de reconocer que históricamente Chieti en aquel pasaje es más verosímil que Ceuta, por más que textualmente esta lectura tenga en su apoyo la forma *Septia* o el adjetivado *septensis* de uno de los manuscritos que conservamos. Acertadamente se separa el A. de *Fontes* en la puntuación de un paso difícil del n.º 89. En la lectura «preti» o «predetti» del n.º 87, escoge acertadamente, a nuestro juicio, la segunda, por más que en la nota correspondiente da cuenta de la tradición del supuesto recibimiento por parte de los clérigos de Azpeitia tributado a San Ignacio a su llegada a su tierra natal. Acertadamente pone la interrupción del relato ignaciano en la segunda parte del número 27. Según esto, hasta allí llegó el Santo el año 1553, y lo que sigue es del año 1555. Lo que sí podemos considerar como cierto es que la interrupción se hizo antes del n.º 30.

Las notas abundantes del comentario ponen al alcance del lector, en una forma concisa y a la vez substancialmente completa, los resultados de las más recientes investigaciones.—C. DE DALMASES, S. I.

FIERRO, RODOLFO, S. D. B., *Biografía y Escritos de San Juan Bosco*. Edic. preparada por Rodolfo Fierro, S. D. B.—B. A. C. (Madrid, 1955), p. XXIV-987.

Magnífico volumen que da a conocer la inteligente y simpática figura de San Juan Bosco, consultado hasta por el mismo Papa Pío IX, y la magnitud y trascendencia de sus fundaciones, todo ilustrado con discretos gra-

bados. En la introducción el P. Fierro nos da un bosquejo de la vida del Santo. Pero ésta va luego amplificada con las *Memorias* autográficas que escribió Don Bosco por mandato del mismo Pío IX, no sin alguna repugnancia del mismo biografiado, que dejó pasar nueve años después que en 1858 recibió del Papa el encargo. Estas *Memorias* aquí se publican con notas ilustrativas del P. Fierro. Don Bosco dividió en tres épocas la historia de su Oratorio: legendaria, heroica e histórica. Sólo escribió de su mano la primera llamada legendaria, no porque no fuera real, sino por su carácter maravilloso, como obra de Dios. Al P. Fierro le cupo la labor de continuar las *Memorias* utilizando «Manuscritos» del Santo yacentes en el archivo de la Casa Madre, continuando así la historia hasta la p. 431.

Sigue luego el «Ideario pedagógico», en donde se extractan, compendian y ordenan la doctrina y directivas del Padre, manteniendo en lo posible sus mismas palabras. A continuación se dan algunos fragmentos breves de sus obras principales, en donde resalta el estilo claro y práctico de Don Bosco. Hermoso remate del tomo son las dos vidas edificantísimas que escribió de dos muchachos del Oratorio: uno San Domingo Savio, hoy elevado al honor de los altares, y otro Miguel Magone, un rapazuelo que recogió el Santo, como quien dice, del arroyo, y lo llevó al Oratorio, cuando de lo contrario hubiera ido a parar sin duda a la cárcel, y murió a los catorce años del todo transformado y con una muerte edificantísima y llorado de todos. Al fin va una muestra selecta de su epistolario. Es un volumen que se lee con fruición hasta acabar su lectura.

Hay trozos verdaderamente impresionantes, como las visiones que tuvo Don Bosco del infierno y del purgatorio. No menos interesan sus famosos sueños, al parecer sobrenaturales y proféticos, y la aparición de Domingo Savio, todo ello narrado por el Santo a los alumnos en sus charlas antes de dormir, llamadas «Buenas noches».—M. QUERA, S. I.

TORCOLETTI, LUIGI MARÍA, *Il processo di Galileo. Clero ed Astronomia.*—Scuola tipogr. Artigianelli (Monza, 1955) p. 375 + 20 láms., cms. 15 × 21.

La presente obra, avalorada por una presentación del Cardenal Celso Constantini, trata de presentar de una manera amplia y apologética la célebre controversia, tantas veces debatida, sobre el proceso de Galileo. Por esto, mientras por una parte, no rehuye ninguna de las cuestiones a que da ocasión esta controversia, añade una segunda parte a la obra, sobre la contribución del clero a los estudios de Astronomía.

Este punto de vista apologético es el que da unidad a las dos partes, completamente distintas, de este volumen. En efecto, con el objeto de quitar la mala impresión que puede dejar la primera parte, por la intervención eclesiástica en el proceso de Galileo, se ponderan ampliamente en la segunda los méritos del clero católico, tanto secular como regular, en los progresos de la astronomía.

Y por lo que al proceso de Galileo se refiere, después de los primeros capítulos, en que se exponen los datos biográficos de Galileo y se dan en síntesis las ideas fundamentales sobre los sistemas geocéntricos y heliocéntricos, y más en particular sobre el nuevo sistema de Copérnico, defendido por Galileo, se acomete el tema fundamental. En efecto, por defender Galileo el sistema de rotación de la tierra alrededor del sol, es procesado por la

Inquisición romana, primero en 1616 y luego en 1633, y termina el proceso con la abjuración de su sistema por parte de Galileo.

Tal es el hecho fundamental, objeto de las más apasionadas discusiones. Ante todo, frente al hecho, que Galileo en todo el segundo proceso afirmó que él interiormente era contrario al sistema de Copérnico y sólo lo expuso como una hipótesis y al fin lo abjuró, trata el autor la cuestión sobre la «Mentira» que se encierra en la posición adoptada por Galileo. En realidad debe reconocerse que faltó a Galileo la valentía necesaria para sostener lo que había defendido en sus libros. Más delicada es la cuestión sobre si la condenación del sistema heliocéntrico por la Inquisición romana significa alguna dificultad contra la infalibilidad pontificia. El autor demuestra que fué un error de un tribunal eclesiástico, no del Romano Pontífice en documentos *ex cathedra*. Este error fué una advertencia para proceder en adelante con suma cautela en cuestiones científicas.

Asimismo se resuelven las cuestiones sobre «La Sda. Escritura y Galileo», teniendo presentes las expresiones de la Biblia, que hablan en la suposición, que el sol da vueltas en torno a la Tierra; sobre la posición de los Papas en torno a la doctrina de Copérnico, y otras parecidas.

La segunda parte es toda ella una confirmación de que, no solamente no ha habido oposición entre los eclesiásticos y la verdadera ciencia astronómica, sino por el contrario, ellos han sido los que en todos los tiempos más la han fomentado. Así se demuestra ya en la Edad Media y sobre todo en los tiempos modernos, desde el siglo XVI hasta nuestros días. La obra se convierte en un arsenal de nombres eclesiásticos y de instituciones, como el observatorio del Vaticano, que han ilustrado las investigaciones astronómicas. Así aparecen las largas listas de astrónomos eclesiásticos italianos, de los del Observatorio Vaticano, de los jesuitas, de los franceses y otras nacionalidades. Particularmente digno de atención es el capítulo dedicado a los misioneros astrónomos, entre los que tanto se distinguen hombres como el P. Schall, el P. Verbiest y otros muchos; y no menos interesantes son las observaciones que se hacen sobre la piedad de los grandes astrónomos. En este sentido es célebre la oración de Kepler.

La obra, escrita en estilo sencillo y sin grandes pretensiones científicas, es particularmente útil para ilustrar a los católicos en una materia en la que tan frecuentemente se formulan juicios completamente falsos e históricamente infundados.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

SAN SEBASTIÁN, CARMEN, *Mujeres en el Sermón de la Montaña*.—Studium (Madrid, 1956) p. 270, cms. 20 × 14.

TORAL PEÑARANDA, CAROLINA, *Un niño que se llamó Jesús*.—Edit. Sapientia, S. A. (Madrid, 1955) p. 88, cms. 21 × 15.

SPIEGELBERG HORNO, L., *Vencedores los Santos*.—Edit. Sapientia, S. A. (Madrid, 1956) p. 104, cms. 21 × 15.

Tres plumas femeninas al servicio del apostolado cristiano. Ya conocíamos a Carmen San Sebastián por sus *Mujeres en la Biblia*. Con pinceladas novelísticas, con intuiciones profundas, con rasgos piadosos de la mejor ley se entretrejen unas semblanzas «para-evangélicas» de las mujeres que nos dan a

conocer los Evangelistas. Aun los más prevenidos en contra de ese género literario habrán de ser indulgentes por esta vez. Porque las escenas evangélicas se completan con una imaginación sobria y con pormenores verosímiles. Muchas veces se insertan las citas de los pasajes aludidos y se supone que el lector los conoce o querrá conocerlos. El libro de Carmen San Sebastián no es una vida de Cristo en el estilo melodramático de años pasados. Su lectura, sumamente deleitosa, nos invita a releer una vez más los textos inspirados y nos familiariza con ellos.

Carolina Toral enristra su pluma colorista y castiza para contar a los niños la infancia de Jesús. Empeño difícil en que algunos han fracasado. A nuestro juicio ha sabido tomar el tono que convenía si el público imaginado es de niñas pertenecientes a sectores más distinguidos. Para chicos y chicas del pueblo nos parecen necesarios un léxico más elemental y una redacción menos lírica. Más en el clavo nos parece haber dado L. Spiegelberg en *Vencedores los Santos*. Anécdotas de tono y lenguaje popular e infantil. Ensayo logrado que está llamando a series sucesivas.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

Anónimo, *El precio de una flor. No quiero ser veleta. ¡Esa sí que es una estrella!*—Boletín «Heroínas», Plaza de la Catedral, 5 (Gerona, 1953 y 1955) pp. 72, 112, 132, cms. 20 × 16.

Unos celosos sacerdotes seculares han levantado bandera por el Bto. Maestro Avila y emprendido un nuevo esfuerzo para difundir su conocimiento y doctrina. De sus plumas han brotado los folletos que reseñamos. El primero encomia el valor de la Virginitad y puntualiza algunas afirmaciones de los que la posponen al Matrimonio. El segundo encarece la necesidad de la dirección espiritual y establece sus principios fundamentales mirando principalmente a la persona del dirigido. Todo ello autorizado con frecuentes citas del dicho Beato Maestro. *¡Esa sí que es una estrella!* es el título algo sensacionalista de una vida popular del Apóstol de Andalucía. Bajo la alegoría que indica el título se nos cuentan sus hechos tomados principalmente del libro escrito por el V. P. Granada. Las tres publicaciones son otros tantos «reportajes» del Boletín «Heroínas» que nos promete ulteriores iniciativas.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

RYWALSKY, PASCUAL, O. F. M. CAP., *La Misa*.—Editorial Franciscana. Cambios Nuevos, 1, 1.º, 2.ª (Barcelona, 1956) p. 64, cms. 17 × 13, 12 ptas.

Una explicación clara y breve de la Misa. Sin tecnicismos difíciles ni notas eruditas. Todo asimilable con dieciséis magníficas fotografías que no enseñan menos que el texto y que nos sumergen en un ambiente de renovación litúrgica que comprende todo: mobiliario ornamentos, tabernáculo y altar. Antemisa, ofertorio, consagración y comunión se exponen con una concisión que pocas veces se ve. Folleto muy apto para el fin que pretende. El anónimo Traductor, acaso por un prurito de fidelidad, ha hecho una versión muy resabiada del original francés.—FRANCISCO SEGURA, S. I.